J.-I. Saranyana, *Historia de la teología cristiana (750-2000)*, Pamplona: Eunsa (Biblioteca de Teología, 43), 2020, 992 pp., ISBN: 9788431335281

No es raro que algunos teólogos dediquen la parte final de su carrera a ofrecer una visión de conjunto de su pensamiento sobre la fe, y de los principales retos que el cristianismo afronta a la hora de dar razón de su esperanza. Algunos lo hacen en torno a la figura de Jesucristo, otros como reflexiones dispersas. El profesor Saranyana ha puesto por obra un proyecto de ese tipo en la *Historia de la teología cristiana* que acaba de publicar. Aunque el libro se presenta como un manual, el lector reconoce enseguida que se trata de mucho más.

Hagamos un repaso de la estructura del libro. El volumen se divide en dos partes. Aunque son muy desiguales en extensión, indican los dos movimientos de desarrollo intelectual que el autor reconoce en el pensamiento cristiano occidental. El primero comienza con el período carolingio y llega hasta el gran siglo francés; el segundo arranca con la ruptura que supone el empirismo humeano, y llega hasta la teología posterior al Concilio Vaticano II. Puede sorprender que no tome como puntos de inflexión el nominalismo de Ockham, la reforma luterana o el pensamiento de Descartes, pero el autor está convencido de que, en todos estos casos, «si las cosas se analizan con mayor

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

detalle, se observa que sólo en apariencia fueron auténticas innovaciones» (31).

Los capítulos dedicados a la época medieval recogen las primeras controversias teológicas (cap.1), así como el nacimiento y el desarrollo de la teología escolástica (cap.2-3). El autor tiene una visión cercana a Gilson, en cuanto ve en la noción tomasiana de *esse* el descubrimiento central de este período. Con todo, no deja de ofrecer largas exposiciones de otros autores importantes, desde san Anselmo a Pedro Abelardo, desde san Buenaventura a Guillermo de Ockham, pasando por el beato Duns Escoto. Particular interés reviste la atención que dedica a algunos hechos relevantes en la historia de la Iglesia de la época. Además, dedica una breve sección a la teología bizantina.

Tras el medievo, sigue un largo capítulo dedicado al siglo XVI (pp. 163-257). Además de hacer algunas consideraciones sobre la posible comprensión de la novedad que supuso el Renacimiento, el autor logra prestar atención a los distintos ámbitos que marcan la teología de esta época: Lutero y Calvino, por una parte; el pensamiento tomista (Cayetano y la Escuela de Salamanca), por otra; Trento y los primeros pasos de la teología barroca; Suárez y Bellarmino; la mística española y la teología hispanoamericana. La exposición que hace de esta última es particularmente valiosa, pues Saranyana es autor de numerosos estudios en ese campo, además de haber dirigido los cuatro volúmenes de la obra *Teología en América Latina*.

Cierra la primera parte un capítulo dedicado al Gran siglo francés, en el que destaca una primera exposición del jansenismo, y la del pensamiento de B. Pascal. No dejan de tratarse las controversias más características del momento y las figuras más relevantes en el ámbito del pensamiento (Descartes) y la espiritualidad (Bérulle, Vicente de Paúl, Francisco de Sales, etc.).

El movimiento intelectual que se recoge en la segunda parte ocupa dos tercios del volumen, por lo que se comprende que es tal vez el que más interesa al autor. El siglo XVIII es estudiado en dos capítulos: uno para el mundo germánico y anglosajón (cap.6), otro para el mundo latino (cap.7). El primero de ellos está centrado en las tesis de J. Locke y D. Hume en los que, como se ha señalado antes, el autor ve el origen de las nuevas problemáticas que la filosofía deberá afrontar. Recoge también la primera respuesta a esas cuestiones, que dará I. Kant. Sigue después un capítulo que trata del debate jansenista del siglo XVIII, con las distintas posturas morales y la reacción del Magisterio. De nuevo, hay lugar en la exposición para autores hispanoamericanos, en el contexto de la expulsión de los jesuitas del reino de España.

El siglo XIX ocupa otros dos capítulos. El primero de ellos (cap.8) recoge las principales figuras teológicas, especialmente en ámbito católico, pero sin dejar de tratar a los autores más influyentes del ámbito protestante. Es interesante la exposición de tres autores que denomina «independientes»: Rosmini, Scheeben y Newman. El segundo (cap. 9) está centrado en el Concilio Vaticano I, y recoge también el Magisterio de León XIII. De nuevo, destaca en este capítulo el interés por la teología latinoamericana de la época, en el marco de los importantes sucesos que marcaron la historia del continente. Se echa en falta, en cambio, la consideración de algunas figuras relevantes del pensamiento religioso en Rusia, como Soloviev y Dostoievski.

Aunque el autor no lo presenta como una tercera parte, los cap. 10-15 constituyen un auténtico *tour de force* para ofrecer una visión —panorámica y a la vez de cierto detalle— de la teología del siglo XX. Se trata de un esfuerzo muy notable, que ocupa la mitad del volumen. Punto central y articulador de la exposición es el Concilio Vaticano II. El cap. 10 constituye casi una monografía, en la que se recogen los debates teológicos entre los dos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

concilios vaticanos. Es digna de nota la habilidad para combinar el estudio de movimientos y debates teológicos, con la exposición de autores señeros, siempre con un interés claro por no perder de vista el contexto histórico. Por otra parte, se descubre el interés del autor por la problemática de la realización del Reino de Dios en el mundo, que lleva ligada las cuestiones teológicas de la relación naturaleza-gracia. En la reflexión de Saranyana sobre la secularidad y la transformación de la realidad por obra de la gracia se entrecruzan obras de teólogos (Chenu, Congar o de Lubac), preocupaciones de pensadores laicos (Maritain) o más centradas en la relación con el pensamiento secular (Teilhard y Panikkar) y movimientos eclesiales (Acción Católica y la espiritualidad de Josemaría Escrivá). Después, se detiene en un estudio de las principales figuras teológicas del ámbito alemán y español, dedicando una última sección al mundo de la ortodoxia.

El capítulo 11 recoge las fuentes teológicas, el desarrollo y las reacciones inmediatas al Concilio Vaticano II. De nuevo, destaca el interés por la cuestión de la «inspiración cristiana del mundo», tanto en la enseñanza del Concilio como en la crisis que supuso para el apostolado jerárquico en los países de la Europa meridional. La teología posterior al Concilio ocupa los cuatro últimos capítulos del libro: uno para la teología dogmática (cap. 12), otro para la moral (cap.13), el tercero para las teologías de genitivo (cap. 14) y el último para los principales autores españoles de la época (cap.15).

Entre los autores dogmáticos, el autor se ocupa de las dos principales figuras en el mundo protestante (Pannenberg y Moltmann) y de los grandes teólogos sistemáticos de ámbito católico. En este período ha querido situar la obra de von Balthasar, junto a otros autores netamente postconciliares, como Küng, Ratzinger, Bouyer, etc. Dedica unas páginas a la obra del obispo brasileño B. Kloppenburg.

Al estudiar el ámbito de la teología moral, además de tratar de la obra de Häring y de la respuesta magisterial en *Veritatis splendor,* dedica unas interesantes páginas a los manuales españoles de moral fundamental. Se trata de distintas propuestas de poner por obra las sugerencias de renovación que había lanzado el Concilio. Saranyana trata la moral de M. Vidal (moral de actitudes), la propuesta cristocéntrica de Hortelano, de Flecha y de Aurelio Fernández (centrada en el seguimiento), la de Rodríguez Luño y Colom (que parte de una ética de la virtud), la renovadora visión de Melina, Noriega y Pérez-Soba (centrada en el amor), y la propuesta de Sarmiento, Molina y Trigo.

El capítulo dedicado a las «Teologías de genitivo» es de gran actualidad. El estudio de la teología de la liberación repasa sus presupuestos y sus figuras más sobresalientes. Más breve es la consideración de la teología del pueblo. Vuelve a detenerse en las teologías de la mujer, con especial detalle en su desarrollo en América Latina. Finalmente, antes de un breve epílogo, el libro se cierra con un capítulo dedicado a las principales figuras de la teología en la España de las últimas décadas.

Como se ve, se trata de un volumen tan panorámico como personal, sea por la selección de autores tratados, sea por los acentos a la hora de abordar las distintas épocas y figuras. Su interés por ciertos temas —especialmente los de corte metafísico y los relacionados con la realización del Reino de Dios en el mundo— se manifiesta en su predilección por ciertas controversias. De igual modo, su conocimiento del ámbito hispanoamericano le permite abordar autores y desarrollos que están prácticamente ausentes en otras obras del mismo corte.

Se ha llamado la atención sobre la ausencia de algunos pensadores de ámbito protestante y ortodoxo, aunque sí se ofrece una lectura histórica y teológica de los distintos momentos de división en la Iglesia, y de los principales pensadores de esos ámbitos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En la época contemporánea, falta quizá un estudio del panorama norteamericano y de algunos autores de relieve de ámbito italiano (sea por su nacionalidad, sea por haber desarrollado su labor docente en Roma). El autor ha preferido quizá fijarse en las grandes figuras y controversias de ámbito centroeuropeo, antes y después del último Concilio, y en la teología española. Algo que no es de lamentar, tratándose de un manual escrito en esa lengua y para ese ámbito lingüístico, por lo demás no raramente postergado.

Lucas Buch
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei